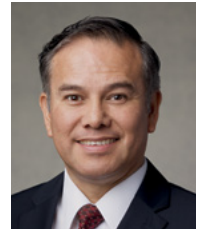


MENSAJE DEL ÁREA

Centrar su vida y su hogar en Cristo

Por Luis Ricardo Arbizú

Setenta del Área Centroamérica



Luis Ricardo Arbizú

Cuando los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días llegaron a nuestro hogar en el año de 1974, mis dos hermanos y yo éramos niños entre los 9 y 11 años. Ese mismo año nos bautizamos y en esa época disfrutamos mucho el tiempo en familia. Crecimos en un ambiente en el que no había mucho de los distractores que hoy tenemos.

En la actualidad, tanto las personas como las familias enfrentamos uno de los mayores desafíos que pueden privarnos de lograr la verdadera paz y la felicidad que proviene de centrar nuestra vida y el hogar en Jesucristo.

En la Conferencia General de abril de 2019, el presidente Dallin H. Oaks enseñó: “Muchas veces debemos decidir entre dos cosas buenas, lo cual a menudo implica cómo utilizaremos nuestro tiempo. No hay nada de malo en jugar a los videojuegos, enviar mensajes de texto, mirar televisión o hablar por teléfono, pero cada una de esas cosas presupone lo que llamamos un ‘costo de oportunidad’; lo cual significa que, si pasamos tiempo haciendo algo, perdemos la oportunidad de hacer otra cosa”¹.

En el mismo discurso, el presidente Oaks citó palabras de un discurso que había dado en octubre de 2007: “El número de cosas buenas que podemos hacer es mucho mayor que el tiempo disponible para lograrlas. Algunas cosas son mejores que buenas, y merecen que les demos prioridad... Debemos abandonar algunas

cosas buenas a fin de elegir otras que son mejores o excelentes”².

La mayoría de nosotros nos enfrentamos a diario con tantas ocupaciones y actividades que parecería que el tiempo no alcanza para más. Es fácil caer en la trampa de sentir que estamos aprovechando el tiempo haciendo muchas cosas buenas, pero que posiblemente no sean las más importantes.

En el Nuevo Testamento recordamos la historia de Marta, a la que el Señor le dijo: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”³.

Entonces ¿qué podemos hacer para centrar nuestra vida y el hogar en Cristo?

Comparto algunas sugerencias que el élder Richard G. Scott enseñó en la Conferencia General de abril de 2013:

- “Asegúrate de que toda decisión que tomes, ya sea temporal o espiritual, esté basada en lo que el Salvador desea que hagas. Cuando Él es el centro de nuestro hogar, hay paz y tranquilidad; y llena la casa un espíritu de seguridad que todos los que viven allí sienten”.
- “Estoy seguro de que puedes reconocer los principios fundamentales que hacen que tu hogar se encuentre centrado en el Salvador”.

Entonces el élder Scott compartió el consejo profético de orar y de estudiar las Escrituras diariamente, tanto de modo personal como en familia, y



de tener la noche de hogar semanalmente. Estos son los elementos principales que sostienen la estructura de un hogar centrado en Cristo. También ofreció otras ideas:

- “Sé prudente al usar la tecnología. Marca los pasajes importantes en tu aparato y consúltalos con frecuencia. Si ustedes, jóvenes, repasaran un versículo con tanta frecuencia como algunos mandan mensajes de texto, pronto sabrían de memoria cientos de pasajes de las Escrituras, los que se convertirían en una poderosa fuente de inspiración y de guía del Espíritu Santo en momentos difíciles”.
- “Al combinar esos esfuerzos de obediencia con el prestar servicio a quienes te rodean, obtendrás mayor paz... Cuando uno obedece los mandamientos del Señor y presta servicio a Sus hijos desinteresadamente, la consecuencia natural es el poder de Dios, el poder para hacer más de lo que podemos por nosotros mismos”.
- “Al centrar tu hogar en el Salvador, se convertirá naturalmente en un refugio, no solo para tu familia, sino también para aquellos amigos que vivan circunstancias difíciles, quienes se sentirán atraídos por la tranquilidad que reina allí”⁴.

Recientemente, nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, nos aconsejó: “Derramen su corazón a Dios. Pregúntele si estas cosas son verdaderas. Aparten tiempo para estudiar Sus palabras; ¡realmente estudien! Si realmente aman a su familia y si desean ser exaltados con ella por la eternidad, paguen el precio ahora

—por medio del estudio diligente y la oración ferviente— para conocer estas verdades eternas y luego para vivir de conformidad con ellas”⁵.

Queridos hermanos y hermanas, la revelación del programa de estudio para las personas y las familias, “Ven, sígueme,” es una amorosa invitación de nuestro Padre Celestial de centrar nuestra vida y nuestros hogares en Jesucristo.

Testifico de las bendiciones que se derraman cuando con diligencia estudiamos las Escrituras en casa. El amor, la paciencia, el perdón y la paz vienen poco a poco a medida que perseveramos y apartamos el tiempo necesario para hacer de nuestro hogar una casa de instrucción.

En respuesta a nuestras oraciones sinceras pidiendo guía, el Señor nos

dirigirá para saber en qué debemos enfocarnos durante cada etapa de nuestra vida.

Podemos aprender, progresar y llegar a ser como Él, paso a paso, en forma constante.

Comparto mi testimonio del poder sanador de nuestro Salvador. Su expiación hace posible que todos tengamos la posibilidad de alcanzar las bendiciones y de ser más como Él es. Él nos ama y desea que todos regresemos de nuevo al hogar celestial. ■

NOTAS

1. Dallin H. Oaks, “A qué conducirá esto?”, *Liahona*, mayo de 2019.
2. Dallin H. Oaks, “Bueno, Mejor, Excelente”, *Liahona*, nov. de 2007.
3. Lucas 10:41–42.
4. Véase Richard G. Scott, “La paz en el hogar”, *Liahona*, mayo de 2013.
5. Russell M. Nelson, “Ven, sígueme”, *Liahona*, mayo de 2019.

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Experiencia al estudiar como familia *Ven, sígueme*

Por **Xiomara de Urbina**

Barrio Olanchito, Estaca Olanchito, Honduras

Mi familia es muy chica en cuanto a integrantes, pero ello no limitó el gozo, el entusiasmo, el deseo de apostarle al curso *Ven, sígueme* y de tener la maravillosa oportunidad de estudiar el Evangelio con ellos en casa.

Así que, cada domingo, iniciamos al llegar a nuestra casa, después de las reuniones de la Iglesia. Nos sentamos en la sala a estudiar la asignación de la semana que ya inicia,

y la retomamos el lunes en la noche de hogar.

Disfrutamos de estas experiencias juntos: leer relatos y parábolas de las Escrituras, ver un video por internet, cantar juntos un himno especial y compartir nuestro testimonio de las enseñanzas del Evangelio. También hacemos actividades como disfrazarse, hacer representaciones y dramatizaciones, aprender principios, hacer y



Alegre de ser diferente

Por Henry José L.

Barrio Minerva, Estaca Jalapa, Guatemala

Sean diferentes. Sean una luz. Estas ideas del presidente Russell M. Nelson han marcado mi vida.

responder preguntas, marcar pasajes significativos y memorizar pasajes favoritos de las Escrituras.

Es indescriptible el gozo de poder disfrutar y escuchar a Fiorella, nuestra hija de 13 años, cuando se interesa en las enseñanzas de *Ven, sígueme* y hace preguntas. También participa activamente en las clases de la Escuela Dominical de los jóvenes y nos habla de esas experiencias. Dice que, al llegar su momento, desea servir en una misión de tiempo completo.

Mi vida personal y la de mi familia se fortalece espiritualmente. Queremos aprender más y llevarlo a nuestra vida diaria. Aumenta nuestro deseo de nutrirnos de esta fuente que emana miel y así poder comprender aquellas cosas que hemos leído individualmente y que ahora surten más efecto en nosotros como familia.

Testifico del poder de conversión que lleva el seguir y vivir *Ven, sígueme* en mi vida, en mi llamamiento con los jóvenes, en mi familia y en mi entorno. Invitamos a cada familia a que disfrute de este manjar que nos ofrece *Ven, sígueme* y que está al alcance de todos. ■

Desde temprana edad he podido sentir cómo Dios escucha mis oraciones y da respuesta a ellas. Conocí la Iglesia cuando era un niño de nueve años. Estaba visitando con mi familia otro municipio de mi país cuando vi un edificio de la Iglesia. La imagen de la capilla quedó grabada en mí de manera que quise saber más de lo que ahí se enseñaba. Entonces, de forma sencilla, oré a Dios para que me pudiera dar a conocer más de esa iglesia.

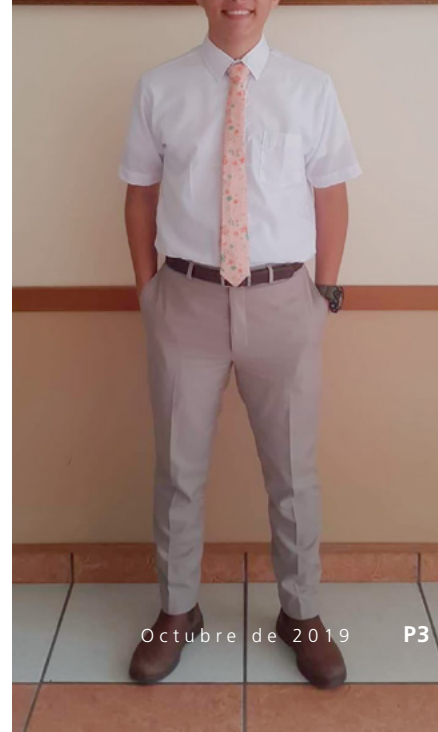
Dios contestó rápido. Al día siguiente tocaron a la puerta de mi casa dos jóvenes y se presentaron como misioneros de Jesucristo cuyo mensaje era la restauración del evangelio verdadero. Ese día supe que Dios me escucha. Mi familia recibió este mensaje y juntos decidimos avanzar en este hermoso Evangelio. El bautismo fue la puerta para un sinnúmero de bendiciones en el camino de regreso a nuestro Padre Celestial.

Los jóvenes experimentamos todo tipo de situaciones como parte de nuestro desarrollo. Algunas son experiencias gratas, pero otras no. Donde estudio, algunos compañeros de clase me tildaban de raro o diferente por no tomar café, participar de bromas pesadas o hacer otras acciones que no son correctas.

Esta situación me hacía pensar que no era del todo aceptado por algunos. Confiando en que Dios

me escucha y puede ayudarme, me dirigí a Él pidiendo consuelo. Como respuesta a mi oración, participé del devocional mundial para jóvenes (“Juventud de Israel”) el día 3 de junio de 2018. Las palabras del presidente Russell M. Nelson en esa reunión han sido una esperanza para mí desde ese día. Él dijo:

“El Señor necesita que luzcan, que hablen, que actúen y se vistan como un verdadero discípulo de Jesucristo... Con el Espíritu Santo como su compañero, pueden ver más allá de la





cultura de la fama que se ha vuelto tan popular en nuestra sociedad. Pueden ser más inteligentes de lo que jamás han sido las generaciones anteriores. Y si a veces alguien dice que ustedes son 'raros', lleven esa distinción como una insignia de honor y ¡alégrese de que su luz brille intensamente en este mundo cada vez más oscuro! ¡Establezcan una norma para el resto del mundo! ¡Alégrese de ser diferentes!".

Ese día aprendí que la aceptación que necesito no viene de otros, sino del cielo; que mi conducta hacia los mandamientos de Dios es más importante que cualquier cosa y no debía cambiar para sentirme aceptado. Más bien, mi conducta podía ser una luz para otros.

¿Cómo puedo llegar a ser una luz al mundo?

Al pensar en qué cosas podía hacer para ser una luz, decidí no comprometer mis principios. Puse como la

norma el folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*. Seguí orando y leyendo las Escrituras y asistiendo a Seminario. Aunque ese tiempo limitaba mis horarios para hacer tareas, Dios se encargaba que todo saliera bien.

A las pocas semanas de mantenerme firme en los mandamientos, la forma en que algunos compañeros me miraban cambió, incluso algunos empezaron a mostrar interés en preguntar sobre la Iglesia. Ser diferente me ganó el respeto de los demás, y yo he sentido que ha sido una bendición para mi vida y mis amigos.

Propagar la luz en el barrio

Al ser una luz, el efecto natural es que logramos iluminar a otros; eso pasó con mis amigos del cuórum del sacerdocio. Cuando mi obispo me llamó como su asistente en el cuórum de presbíteros, pensaba en maneras de ayudar a otros. Enfoqué mis esfuerzos en Johan, un joven de mi barrio que

participaba de manera parcial de las actividades de la Iglesia. Al pensar en cómo podía hacer algo por él, decidí acercarme y ser su amigo, apoyarle y no juzgarle. Oraba por él y le seguía invitando a las actividades sin presionarlo. Poco a poco la luz se propagó y Johan decidió regresar a la Iglesia.

Ser una luz en casa

El lugar más importante para iluminar debe ser el propio hogar. Tengo dos hermanos menores: María José y Abelardo. Para mí es una gran oportunidad el que ellos miren mis acciones y mi ejemplo, de manera que sientan que pueden confiar en mí. Mi mamá siempre nos ha guiado para que podamos ser firmes en la Iglesia. Un día yo podré ser ordenado al Sacerdocio de Melquisedec y de esa manera seguir bendiciendo a mi familia. Sé que mi juventud es el tiempo de poner las bases para un día entrar en el templo, servir en una misión y formar mi propia familia.

Destacarse y brillar

Las palabras del Señor hacen eco de mi cometido de servir a Dios: "Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:14, 16).

Yo he decidido seguir el consejo del presidente Nelson al destacarme y brillar. No tengan miedo de ser diferentes, de defender la verdad y de ser testigos de Dios. Nuestro Padre Celestial puede darles las fuerzas para convertirse en una luz al mundo. ■

Nota: El artículo fue realizado a partir de una entrevista por Sergio A. Molina, Páginas Locales de la revista *Liahona*.

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

¿Coincidencia? No lo creo

Por Keiry Cárcamo

Barrio Mejicanos, Estaca Cuscatlán, San Salvador, El Salvador

Nada ocurre por casualidad, sobre todo cuando servimos fielmente al Señor.

Una tarde, mientras servía como obrera en el Templo de San Salvador, conocí a un joven obrero. Roberto había servido su misión en Tegucigalpa, Honduras; yo había servido en Comayagüela. Desde ese momento, Honduras vinculó nuestras conversaciones. La simpatía era notoria, más aun cuando descubrimos que nuestras carreras universitarias (medicina y laboratorio clínico) se complementaban; ambos habíamos decidido esas profesiones con el deseo de ser un instrumento en las manos de Dios.

Rápidamente nos volvimos mejores amigos. Al poco tiempo decidimos darnos la oportunidad de conocernos y entablamos un noviazgo formal fundamentado en el evangelio de Jesucristo, con el profundo anhelo de hacer convenios sagrados. En medio de la universidad, el trabajo, los llamamientos y el vivir en polos totalmente opuestos de El Salvador, era muy difícil concretar una cita. Cuando lo hacíamos, lográbamos vernos tan solo unos minutos, pero estos compensaban todo sacrificio.

Llenos de amor y metas firmes, nos sellamos en el Templo de San Salvador (el mismo lugar donde nos conocimos) el 22 de diciembre de 2017.

Las bendiciones de esa decisión reposaron sobre nuestra vida al instante. Como profesionales de la salud, reconocemos que nuestro Señor

Jesucristo es el mejor sanador de todo dolor físico y espiritual, y estamos comprometidos a seguir Su ejemplo.

A tan solo unos días de casados, abrimos un consultorio médico, ubicado en San Salvador, cuyo objetivo principal es ayudar a todas las personas de la región, especialmente a los miembros, con una atención integral de la salud.

Nos dimos cuenta de que, poniendo nuestra confianza en el Señor, juntos podíamos lograr grandes cosas. Así que, no estando conformes con la clínica, iniciamos nuevos proyectos al lado de compañeros que comparten la misma visión de servir. En poco tiempo fundamos una organización para proveer salud integral, valores, autosuficiencia y una vida productiva. En menos de un año alcanzamos una coordinación armoniosa con empresas privadas e instituciones públicas para hacer

de nuestra organización un referente.

Amamos lo que hacemos, ya sea en la Iglesia, en nuestra familia o en el trabajo. Ambos estamos convencidos de que el infinito amor de nuestro Padre Celestial nos preparó para conocernos y unimos eternamente. ¿Coincidencia? No lo creo.

Tomados de la mano sentimos el potencial de cumplir cada uno de nuestros sueños. A diario nos arrodillamos ante el Padre Celestial y puedo testificar que recibimos Su guía. Nos hemos prometido ser felices en este trayecto.

Leer las Escrituras como pareja nos brinda respuesta a toda inquietud, y renovar los convenios nos provee protección. Nos amamos y vamos al santo templo muy frecuentemente. No solo recordamos como nos conocimos, sino también los convenios sagrados que hicimos. No tenemos duda de que la felicidad se encuentra solo al seguir al Señor.

Como esposos, podemos declarar, al igual que Nefi: “Y aconteció que vivimos de una manera feliz” (2 Nefi 5:27). ■



Ministrar a la hermana Delfina

Por Flor Saldaña

Barrio Cáceres, Estaca Arraján, Panamá

La hermana Delfina, quien asiste fielmente a la Iglesia, comenzó a ausentarse. Al visitarla, supimos que era debido a problemas de salud. Por su condición no tenía alimentos y no podía prepararlos.

Entonces expliqué a las hermanas del barrio la situación de la hermana Delfina y solicité su apoyo con alimentos preparados. Al principio miraba la lista y tenía tantos espacios vacíos que no sabía si lo lograría. Vino a mi mente el himno número 73: "Yo sé que vive mi Señor; consuelo es poder saber que vive, aunque muerto fue, y siempre Su amor tendré. Él vive para bendecir, y ante Dios por mí pedir. Él vive para sustentar y a mi alma alentar".

Empecé a pedir apoyo a las hermanas de la Sociedad de Socorro y las ventanas de los cielos se abrieron. Hermanas que vivían distantes se desplazaban para llevarle alimento a esta hija de Dios.



Recuerdo que una noche tuve que llevar a Delfina al hospital y quedarme con ella casi hasta medianoche y, al partir, mi corazón estaba henchido de gratitud por la oportunidad que tenía de brindar amor y apoyo y transmitirle a Delfina que nunca estará sola.

Fue muy especial saber que una hermana con un hijo con síndrome de Down y en una situación económica difícil actuó como la viuda que dio su último puñado de harina para compartir, y su vida ha sido bendecida con trabajo y otras bendiciones para su familia.

Me siento agradecida a mi Padre Celestial por esta oportunidad de ser un instrumento en Sus manos al seguir el ejemplo de mi Salvador, Jesucristo. ■

jovencitos realmente disfrutaban de estar juntos; existe un lazo de hermandad entre ellos.

El obispo ha entendido que el fomentar estas visitas mensuales y hacer de la obra en el templo y la Historia Familiar una constante en la vida de sus jovencitos les permite fortalecer su testimonio y permanecer seguros en la senda de los convenios. La importante iniciativa fue suya, y el trabajo maravilloso se ha hecho en conjunto con los buenos y dedicados líderes de los Hombres y las Mujeres Jóvenes, maestros de clase, maestros de Seminario y padres de estos jovencitos.

Los jóvenes del Barrio Arrazola han estado visitando el Templo de la Ciudad de Guatemala mensualmente desde febrero de 2017. Las únicas interrupciones han sido durante el tiempo en que el templo ha cerrado sus puertas por mantenimiento. Un promedio de 20 jóvenes ha asistido mensualmente durante estos dos años.

En cada visita esa es la regla: todos llevan sus propios nombres. Al aprender a buscar sus propios nombres, se han hecho expertos y han efectuado alrededor de 1,500 ordenanzas por sus propios antepasados durante este tiempo. El grupo de alrededor de seis presbíteros ayuda a efectuar los bautismos vicarios durante cada visita.

Sumado a esto, los presbíteros y las laureles fueron llamados como consultores de Historia Familiar de barrio. Ellos se han dado a la tarea de visitar hogares de nuevos conversos y miembros mayores que no sabían cómo comenzar su Historia Familiar. En algunos casos les han ayudado a vencer el obstáculo que para ellos

El templo en la vida de los jóvenes

Por Jessica Ocampo

Barrio Arrazola, Estaca Ciudad Don Justo, Guatemala

Muchas de las promesas hechas a los jóvenes que respondan con fe a la invitación de participar en la obra en el templo y la Historia Familiar se están realizando.

"Quiero que mis jóvenes recuerden esta hermosa tradición de su juventud". El obispo Josué Echeverría compartió estas palabras con algunos padres al ver a sus jovencitos agruparse para la foto mensual en los jardines

del templo. Entre risas, abrazos y mucho entusiasmo, los jovencitos, con su mejor sonrisa, mostraban sus tarjetas con nombres propios con las cuales habían efectuado bautismos vicarios por sus antepasados. Estos

implicaba el uso de la tecnología. Los jóvenes han llegado, incluso, al hogar de miembros menos activos e investigadores y han sido, en ambos escenarios, una herramienta útil en las manos del Señor para que estos se interesen en las ordenanzas para sus seres queridos.

En septiembre de 2018, en el consejo de obispado para la juventud, se decidió agregar un nuevo desafío: que cada jovencito indexara 250 nombres. Si los jóvenes cumplían esa meta, podrían llevar cinco nombres de sus propios familiares al Templo de Quetzaltenango, a unos 200 km de la Ciudad de Guatemala. Treinta jóvenes y sus líderes cumplieron esa meta y la excedieron; lograron indexar más de 10,000 nombres. Juntos emprendieron la aventura y viajaron a Quetzaltenango con sus propios nombres; para algunos de ellos esa fue su bienvenida al programa de Hombres Jóvenes y Mujeres Jóvenes, con tan solo 11 años.

Al finalizar esta hermosa sesión de bautismos, los jóvenes tuvieron una reunión espiritual en la cual compartieron su testimonio de la obra que se hace en el templo. El barrio actualmente cuenta con ocho misioneros en el campo y dos jóvenes que están esperando partir en las próximas semanas. La mayoría de estos jóvenes han participado mensualmente de las visitas al templo.

Roberto Elías O., quien recién salió del programa de Hombres Jóvenes y espera partir a su misión en las próximas semanas, compartió: “Me satisface ir al templo con mis amigos. Juntos nos esforzamos por permanecer dignos. La felicidad es más grande ahora



que tuve la oportunidad de hacer otros convenios con el Señor y servirle en el templo en otras capacidades”.

La inspiración de un buen obispo, apoyado por líderes diligentes y amorosos, de motivar a sus jóvenes a mantenerse preparados para entrar al templo les ha traído bendiciones incontables. Los jóvenes se sienten comprometidos a permanecer limpios. Al compartir su testimonio hablan sobre su amor por Jesucristo. Ellos han desarrollado un sentido de identidad y pertenencia. Para muchos de ellos, sus mejores amigos son sus compañeros en los Hombres y las Mujeres Jóvenes de su barrio; se sienten seguros y amados.

El élder David A. Bednar ha hecho maravillosas promesas a los jóvenes que respondan con fe a la invitación de participar en la obra en el templo y

la Historia Familiar. Entre ellos: “Su testimonio del Salvador y su conversión a Él serán profundos y perdurables. Y les prometo que serán protegidos contra la creciente influencia del adversario. A medida que participen en esta obra sagrada y lleguen a amarla, serán protegidos en su juventud y durante su vida”¹.

Muchas de esas promesas se han hecho realidad. Estos jóvenes disfrutaban de participar de sus organizadas Mutuales cada martes, incorporarse en proyectos de servicio y apoyarse unos a otros. Se han convertido en salvadores en el Monte de Sion. Aman a su Salvador y lo expresan a menudo. Sus vidas han sido influenciadas por la eternidad. ■

NOTA

1. David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, nov. de 2011.

Por medio de la historia familiar, mi hija está eternamente unida a sus antepasados

Por **Josué A. Peña**

Páginas Locales de *Liahona*, Honduras

El esfuerzo de buscar registros y fotografías de mis antepasados era para que mi niña naciera bajo los lazos de una familia eterna que la ama.

La espera por Antonella fue una oportunidad para que mi esposa, María Fernanda, y yo trabajáramos en nuestra genealogía. Aunque sabía que en vida no se iban a conocer, mi deseo era unir a mi hija con sus familiares fallecidos.

Antes del nacimiento de mi hija, me esforcé por avanzar en mi historia familiar, con el programa FamilySearch. Luego, mi esposa y yo visitamos el templo para realizar las ordenanzas salvadoras por los antepasados que encontramos. Fue muy especial poder trabajar juntos por nuestros antepasados, aunque algunas ordenanzas tuvieron que quedar pendientes debido a que las semanas de embarazo llegaban a su fin.

En las horas previas al parto, oré a mi Padre Celestial para que todo saliera con normalidad. Durante la espera, mi familia me acompañaba y todos estábamos ansiosos por conocer a nuestra pequeña.

Después de un largo día de desvelo y de muchas llamadas y mensajes preguntando si ya había nacido, fue a las 11:30 a.m. del domingo 8 de julio de 2018 que Antonella vino al mundo. Aquel momento fue sagrado.

Mi suegra y yo entramos al parto; mientras ella sostenía a mi esposa y le brindaba todo el apoyo, yo registraba cada segundo de aquel momento único con una ráfaga de fotos. Poco a poco divisé los ojitos de mi pequeña, escuché su llanto al salir y vi su cuerpo indefenso.

Incluso puedo decir que sentí el latido de su corazón.

Al salir de la sala de partos lo primero que dije fue: ¡Ya nació Antonella! Esa niña, de un momento a otro se había convertido en lo más hermoso de nuestras vidas.

Tan pronto se supo la noticia de que Antonella había nacido, todos nuestros seres queridos se acercaron para apreciarla. Cada persona que la veía decía con asombro que tenía los ojos de la mamá, o la nariz del papá o la forma de los pies característicos de una de las familias.

Además del hermoso momento de su nacimiento, en la noche tuve un sueño muy especial. Estábamos en una gran reunión sacramental en donde había mucha luz y blancura. El salón estaba repleto y había música de prelude que hacía que todo fuera solemne. De pronto, me di cuenta de que nos llamaban para bendecir a Antonella.

Mientras llevaba a mi bebita en brazos, junto a mi esposa, me di cuenta de que en las bancas estaban sentados todos mis familiares fallecidos. Se encontraban mis abuelas, los abuelos, los hermanos de ellos y otras personas que reconocí porque había visto sus fotos en el árbol familiar.

Por cada banca que pasaba, miraba la ternura con la que Antonella era apreciada. Todos mis ancestros estaban ahí, viendo el momento en que ella se unía a la familia.

Esta ha sido la experiencia más dulce que podría tener con relación a la vida y el mundo de los espíritus. Por un lado, está el recuerdo de escuchar y ver a Antonella gritar por primera vez y, por



el otro, el saber que la muerte no es el final del camino, sino una etapa del gran plan de felicidad. A través de ese sueño supe, con todo mi corazón, que no podemos ser redimidos sin nuestros antepasados (véase Doctrina y Convenios 128:15) y que podemos llegar a conocerlos y a enlazarlos con ellos en una gran familia eterna.

Testifico, hoy más que nunca, que la historia familiar es para todos. Une a los jóvenes con los ancianos, a los padres con los hijos, y nos da un sentido de unidad y de seguridad de saber quiénes somos. Las bendiciones prometidas para nuestros días son abundantes. El Señor Jesucristo restauró estas verdades por medio del profeta José Smith.

Vemos la genealogía de Jesús en el Nuevo Testamento (Mateo 1:1–17; Lucas 3:23–38); la de los Jareditas, en el Libro de Mormón (Éter 1:6–33); y la de la casa de Israel, hasta Adán, en el Antiguo Testamento (1 Crónicas 1–9). En los libros canónicos está la historia de nuestros padres, y por eso creo que debemos llevar registros de nuestra historia con gran amor.

Cuando escribimos las experiencias familiares que nos unen, y les añadimos fotos, almacenamos tesoros invaluable. Los invito a experimentar la dicha que viene de servir a los que están al otro lado del velo. Esta es una obra de amor y solo el amor puede hacer que entrelacemos nuestros corazones con los que vivieron y con los que están por nacer. ■